

LA BESTIA HUMANA

JUSTICIA SANGRIENTA EN NIGERIA Y LA REPUBLICA CENTROAFRICANA

Continuamente están llegando de algunos países africanos noticias de un recrudecimiento de la brutalidad oficial. La pena de muerte, que en todo occidente va siendo abolida, es frecuente en estos países, y en sus formas más siniestras, como las horcas levantadas en las plazas públicas, de las cuales los cadáveres penden durante días y días. Muchas veces los condenados resultan acusados de «complots» políticos, reales o supuestos, sin que verdaderos juicios lo refrenden. Pero las brutalidades se extienden a los acusados de delito común.

En Nigeria, que pasa por ser un país notablemente desarrollado desde un punto de vista moral, se han efectuado 230 ejecuciones públicas por delitos comunes, y los linchamientos tolerados por las autoridades son frecuentes. El 2 de agosto, tres personas fueron lapidadas hasta la muerte por la sospecha —no comprobada— de ser secuestradores de niños; la multitud destruyó después los cadáveres. Si bien las autoridades dicen que tomarán medidas contra los culpables de la «ley de la jungla», el fusilamiento público de 14 personas, acusadas de robo a mano armada, en una plaza de Port Harcourt, y otros actos semejantes, difundidos luego a toda la nación por la radio, la televisión y la prensa —se habían instalado cámaras y cintas magnetofónicas en el lugar del suplicio—

constituyen una violencia oficial capaz de nutrir la violencia pública.

La República Centroafricana se está distinguiendo por sus manifestaciones de crueldad. El último domingo de julio, tres ladrones fueron castigados con la amputación de la oreja derecha, en público. Pero el lunes, 45 ladrones —o acusados de ello— fueron sacados de la cárcel y apaleados en presencia del Presidente Bokassa, que dirigía personalmente la siniestra operación. Tres de los apaleados fueron muertos; a los restantes se les negó todo auxilio médico y se prohibió a la población que les ayudase o les socorriese de alguna manera. Las disposiciones del Presidente Bokassa son éstas: una primera acusación de robo se castiga con la pérdida de la oreja derecha; la reincidencia implica la pérdida de la otra oreja; una tercera vez supone la amputación de una mano, y la cuarta, la ejecución pública. Bokassa —que en marzo fue nombrado Presidente vitalicio— decidió hace poco celebrar el Día de la Madre de una manera singular: puso en libertad a todas las mujeres que había en las cárceles, fuese cual fuese su delito, y dispuso la ejecución de todos los hombres que estaban acusados de haber matado a sus esposas, fuese cual fuese la sentencia que estuvieran cumpliendo.

LA QUIMERA DEL ORO

LA U.R.S.S. SE BENEFICARIA CON LA REVALUACION DEL ORO

«Las monedas del mundo entero van a ser fuertemente devaluadas con relación al precio oficial del oro, que hoy es de 38 dólares la onza. Esto es irremediable. La única cuestión que se plantea es saber si el nuevo precio del oro será de 76 dólares; es decir, el doble del actual o si superará este nivel y eventualmente podrá llegar a los 100 dólares. Respecto a la fecha, hay que fijarla para después de las elecciones americanas del próximo noviembre, que dejarán libres las manos al nuevo Presidente. A menos que de aquí a entonces la carrera de los especuladores hacia el oro no obligue a los responsables a tomar en caliente las medidas que quisieran tomar en frío». Este es el punto de vista de uno de los principales banqueros franceses que maneja divisas por centenares de millones de dólares.

Este diagnóstico no solamente ha sido formulado en París. En Nueva York también hablan en

estos términos los dirigentes de las más poderosas Bancas americanas, como el First National City Bank o el Morgan Guarantee Trust. Incluso en Washington, donde durante años la tesis fue «no revaluación, sino desmonetización del oro», la Administración revisa poco a poco sus posiciones desde la dimisión de Connally de la Secretaría del Tesoro y debido a la influencia de Arthur Burns, presidente del Federal Reserve Bank. El sustituto de Connally, Schultz, sigue amenazando con la desmonetización y las ventas de oro que llevaría a cabo el FMI a fin de influir sobre las cotizaciones. Esta amenaza ha provocado un ligero descenso del precio en dólares de la onza de oro en vísperas del fin de semana: de 70 dólares ha bajado a 67. Pero los especialistas piensan que el alza continuará.

En Europa, el «Financial Times» da la pauta al afirmar que el precio actual de 38 dólares por

onza, fijado según acuerdos de diciembre último, no tiene ninguna significación, ya que se trata de una cotización de referencia a la cual, tanto el Tesoro de Washington como las demás Bancas centrales, se niegan a vender el oro a aquellos que desean obtenerlo, mientras que, si todo funcionase normalmente, sería la cotización que deberían aceptar.

Realmente, el sistema monetario internacional está bloqueado. Las operaciones entre Bancas centrales son cada vez más difíciles, ya que el oro y los dólares cons-

poder salir del actual callejón. Las indiscreciones respecto a esta discusión monetaria franco-italiana han acelerado las compras especuladoras en el mercado y han conseguido que aumentara la cotización.

En el actual estado de cosas, el alza se ve favorecida por numerosos factores que vienen a confluír en el mismo sentido:

1. Continúa la debilidad del dólar en el mercado por culpa del déficit persistente de la balanza de pagos y comercial de los Es-



La devaluación de las monedas es inevitable.

tituyen en esencia sus reservas. No quieren desprenderse del oro de que disponen para arreglar sus deudas, ya que, de acuerdo con lo establecido en diciembre, habría que contabilizarlo a 38 dólares la onza, mientras que en el mercado libre se cotiza a 70 dólares, lo cual significaría una pérdida del 80 por 100. Respecto a los dólares, todas las Bancas centrales los tienen en abundancia. Pero, a causa de la debilidad de esta moneda, ninguna de ellas quiere aceptar más. Los pagos entre Bancas centrales han llegado a convertirse en un verdadero rompecabezas. La Banca de Inglaterra, que tenía que saldar onerosas deudas, cuyo plazo había vencido hacía unas cuantas semanas, ha utilizado miles de subterfugios para no efectuar los pagos en oro a que se había comprometido. La Banca de Italia ha actuado de la misma forma para no tener que dar oro a sus compañeros del Mercado Común que le prestaron fondos, a corto plazo, para defender la lira.

La situación ha llegado a ser tan grave, que en las recientes entrevistas de Pisa, Pompidou y el primer ministro italiano, Andreotti, hablaron de la posibilidad de una revaluación unilateral del precio del oro por parte de las Bancas centrales europeas, a fin de

tados Unidos. El déficit de esta última ha sido de 3.400 millones de dólares durante el primer semestre de 1972, contra 350 millones de dólares en el mismo período de 1971. Esto significa que se venden dólares para comprar oro.

2. La reciente declaración de la libra esterlina como moneda fluctuante ha abierto una nueva brecha en lo que aún queda en pie del sistema monetario internacional, erigido en Bretton Woods en 1944. Los compradores prefieren el oro a la libra.

3. Los países petroleros de Oriente Medio no quieren que se les paguen los «royalties» en dólares devaluados; Kuwait está ya exigiendo que todos los pagos se le hagan en oro.

4. La Unión Soviética considera que la tendencia alcista va a continuar, por lo que no tiene la intención de reanudar sus ventas en los mercados occidentales.

5. La Unión Sudafricana, principal abastecedor de estos mercados, limita sus ventas de oro, en primer lugar porque ha saneado su balanza comercial y tiene menos necesidad de divisas desde que se produjo la devaluación de su moneda (el rand) en diciembre pasado, y en segundo lugar

porque, gracias al alza en la cotización del metal, ese país obtiene cada vez más divisas por el mismo tonelaje de oro vendido en el exterior.

6. La especulación sobre el oro se ve facilitada por la disminución de las tasas de interés en los préstamos monetarios dentro del mercado financiero mundial. Es posible pedir fáciles préstamos para luego comprar oro.

Sea cual fuere el porcentaje de revaluación del precio oficial del oro que llegue a establecerse en los acuerdos internacionales que habrá que negociar durante los próximos meses, no cabe duda de que la jerarquía internacional de las reservas de los Bancos centrales sufrirá una transformación.

La revaluación del oro perjudicará a países como Alemania, Japón o Gran Bretaña, que tienen muchas divisas, pero poco oro, mientras que beneficiará a los grandes productores del metal, tales como la Unión Sudafricana y la Unión Soviética. Esta última, al disponer de enormes reservas, podría aprovecharse de las circunstancias para hacer del rublo

una moneda convertible en oro y en divisas, lo que le permitiría entrar triunfalmente en el juego financiero mundial. Esta cuestión fue discutida durante la cumbre Nixon-Brejnev de la primavera pasada. El poder adquisitivo en divisas que ganaría la URSS mediante la revaluación de sus reservas de oro le permitirían incrementar sustancialmente sus pedidos de bienes de equipo a la industria americana.

Otros países, como Francia o Italia, cuyos Bancos centrales disponen casi de tanto oro como de divisas, se beneficiarían considerablemente de la operación.

Los Estados Unidos, que durante tanto tiempo se han mostrado opuestos a la revaluación del oro, podrían superar la crisis mediante la concesión de créditos a largo plazo, que les permitirían abonar parte de las enormes deudas que el país ha contraído en los últimos años y que se elevan a más de 70.000 millones de dólares.

Sin embargo, la revaluación del precio oficial del oro no será tarea fácil, pues si los beneficiarios trataran de precipitarla, sus víctimas harán todo lo posible por retrasarla. ■ JACQUES MORNAND.

INFORMACION, COMUNICACION Y TEATRO CHINO

La araña central del "salón de la reina", palacio de la Magdalena, en Santander, se llenó de confusión ante el nivel universitario del curso de Periodismo que organiza, con tradición de verano, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. De las tertulias con ruido marino se ha pasado a lecciones magistrales sobre "Ciencias de la Información: teoría y problemas de la comunicación".

El pretendido contraste entre aportaciones españolas y otras más europeas se disolvió en equilibrio teórico, con ideologías serenas y citas históricas. Intervinieron el decano de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, director del curso, y tres profesores contratados en la misma Facultad. Otro centralismo. Muñoz Alonso, ideas en espiral, "sólo se comunica aquello que de alguna forma se soporta". Angel Benito y Castro Farías pusieron al día, con toques humanistas, escuelas y teoría de la información, sociología de la opinión pública, análisis de control y efectos. Se recordaron las intuiciones de D'Ors y Ortega. La cultura de la imagen, sustitutivo de la realidad, y el mundo explosivo de la comunicación nos llevan —en opinión de Uscatescu— a una auténtica filosofía de la ambigüedad. Encontrar palabras verdaderas entre "millones de palabras mentirosas". Se apela al silencio de ma-

nera angustiosa. (En una sesión de seminario, Uscatescu manifiesta su desconocimiento sobre los Encuentros de Arte '72, celebrados en Pamplona).

No asistieron a sus lecciones programadas Alonso Rodríguez-Nadales y el director general de Universidades, "por motivos urgentes de última hora". Muy limitada la participación, como alumnos, de los profesionales. ¿Y las otras ausencias?

En un coloquio informal saltó la pregunta sobre los condicionamientos políticos en los medios de información, exactamente en el mismo segundo que finalizaba el tiempo previsto.

Richard Wisser, de la Universidad de Maguncia, entiende que "la pregunta por el ser" es la más radical forma de comunicación. Jean Brun, director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Dijon, nos acerca la moda de Nietzsche y el budismo-zen (Zen es una nueva marca francesa de cigarrillos). El hombre en la nueva realidad político-sexual ha llegado a ser un mártir de la comunicación, en un proceso de "la alienación por la desalienación". Zdeněk Kourim (Centro Filosófico de Praga), expuso las teorías del suizo Ferdinand Gonseth, aplicadas a la comunicación colectiva a través de la dialéctica del pensamiento.

Ahora que comienza en España la investigación como ciencia autó-



PEQUEÑA Y MODESTA LECCIÓN DE MARISOL

¿Quién dice que en España nada cambia? Cambia Marisol («la trenza de tu pelo, ¿quién la cortará?»). Está rodando una película en Santander —Comillas— con Juan Antonio Bardem. Es la primera después de tres años y medio de silencio. Hace declaraciones. Marisol ha decidido integrarse en Europa. La película está hecha para el mercado europeo, incluso para Estados Unidos. Marisol quiere entrar en el Mercado Común, y aunque resulte estremecedor habremos de prescindir de nuestro antiguo sueño de marisolear Europa; es Marisol la que se europeiza. «Incluso —dice— hemos pensado en cambiar de nombre. Habrá que buscar un nombre y un apellido que suenen bien en el mundo...» Y añade: «Naturalmente, un nombre y un apellido españoles».

No pensábamos que ellos exigiesen tanto... Precisamente la misma noche en que «Pueblo» publicaba las trascendentales declaraciones de Marisol, o como se llame ahora, «Informaciones», siempre tan frívolo, publicaba las del ministro de Asuntos Exteriores del Gran Ducado de Luxemburgo, M. Gaston Thorn, visitante privado de Sevilla. En torno, evidentemente, al Mercado Común y a la aproximación de España. No parecieron muy fáciles, y algo más debió haber de lo que se publica: «... después de salvar algunos escollos...», «... procurando salvar, por parte del interesado, algunas divergencias...», apostilla de cuando en cuando el excelente periodista que interroga —Antonio Guerra—. Y lo que parece ser el eje de la cuestión está en este metafórico fragmento del señor Thorn: «Lo que yo personalmente quiero es que ustedes se acerquen. Esta cuestión es como si yo le dijera que para entrar en tal club hace falta tener los cabellos negros o rubios. Cuando no se tienen los cabellos negros o rubios, no se puede entrar en este club».

¿Y si nos ponemos una peluca? ¿Y si nos teñimos el pelo? ¿Es sólo una cuestión de apariencia? ¿Es sólo un formalismo del club? ¿Y si, como Marisol, nos cortamos la trenza? La cuestión de Marisol parece estar en que se cortó la trenza y seguía siendo una esposa. No bastaba, no bastaba. Tomaban las decisiones por ella. Y quiere tomarlas por sí mis-

ma. «Ya era hora de que dejara la pereza. Siempre quise que me lo pusieran todo muy cómodo». Erich Fromm llamaba a esa pereza «el miedo a la libertad». Y J. M. Barrie inventó, sin proponérselo, el peterpanismo, el terror

a dejar de ser niño —y protegido, inmune—. Sir James Barrie era un enanito que escribía comedias. Se sentaba en los días de escaso sol londinense en Hyde Park y veía jugar a los niños: tenían su mismo tamaño, pero no eran responsables... Marisol se escapa al peterpanismo, que es casi un vicio nacional. Es su pequeña y modesta lección. «Ya no puedo seguir con calcetines y un lazo en la cabeza...». No, no podemos seguir con calcetines y un lazo en la cabeza. Heine decía que toda persona llevo dentro su Fausto, y que todo hombre debería escribir un «Fausto». Pero Fausto quería rejuvenecer marchándose hacia atrás, y por poco se lo lleva el demonio: si no llega a encontrar una Marisol con las trenzas sin cortar, una Margarita... Se rejuvenece yendo hacia delante; adoptando su edad. A Marisol se le ha quedado vieja la niña; con calcetines y lacito sería horriblemente vieja. Acepta ser adulta, y la adulta es jovenísima. La niña está gastada, la joven es novísima... ¿Qué queda de la antigua Marisol? «Algún recuerdo en el rostro, en la cara... Pero, dentro de mí, nada...».

Pero está la cuestión de la castaña. A Gaston Thorn le preocupa el tomate; a Marisol, la castaña. «Una media hora antes de firmar uno de los convenios —dice Thorn— discutimos todavía sobre un problema de concentrados de tomate. Es ridículo, como puede parecer a primera vista: diez ministros de Asuntos Exteriores discutiendo sobre los tomates...» La castaña de Marisol es una de esas terribles metáforas del castellano: «pegarse la castaña». ¿Sabe alguien lo que le va a pasar a Marisol por volverse nueva? «En el caso de que me la pegue, de que me equivoque, no se hundiría el mundo, porque habría hecho algo en lo que creía». Y, añade el periodista Moles, con el que habla: «Hay que admirar el valor de la gente, el valor de quien quemó las naves, de quien da media vuelta y no pierde el paso. Algo ha muerto y algo nace...».

POZUELO